

Ricardo Palma, liberal y político

ALBERTO VARILLAS MONTENEGRO

Academia Peruana de la Lengua

varillas.alberto@gmail.com

RESUMEN:

El presente ensayo nos muestra algunos de los momentos de la vida política del tradicionalista, desde sus primeras simpatías y admiraciones a los caudillos militares, el periodismo político, las aventuras revolucionarias, la labor en la política activa y algunas breves irrupciones en estos predios luego de su retiro oficial en 1875. Asimismo, presentó algunos de las ideas liberales perseguidas por el autor de las *Tradiciones peruanas* a lo largo de su trayectoria vital en el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Ricardo Palma, política, liberal, liberalismo, periodismo

Ricardo Palma, liberal and politician

ABSTRACT

This essay shows us some of the moments of the traditionalist's political life, from his first sympathies and admirations for the military leaders, political journalism, revolutionary adventures, work in active politics and some brief irruptions in these areas after his official retirement in 1875. Likewise, he presented some of the liberal ideas pursued by the author of the Peruvian Traditions throughout his life in the 19th century.

KEYWORDS: Ricardo Palma, Politics, Liberal, Liberalism, Journalism

YUYAYKUSUN/15

13 (2023) 15-28 URP, Lima, Perú ISSN 2073-6150 / DOI:

[10.31381/ya.v1i10.3551](https://doi.org/10.31381/ya.v1i10.3551)[Recibido 08/06/2023 - Aprobado 21/07/2023]

Introducción

El interés de Ricardo Palma por la política puede remontarse, según el mismo tradicionista lo cuenta en su artículo *Una visita al Mariscal Santa Cruz*, a los días en que encontrándose por cumplir los seis años de edad, se asoma al balcón de la casa de sus padres en la calle Rastro de San Francisco y, lleno de entusiasmo infantil, grita “Viva Santa Cruz” ignorando que el ruido callejero que había atraído su interés era el causado por un grupo de jinetes encabezado por el propio Mariscal quienes, después de cabalgar durante tres días *a revientacaballo*, llegaban a Lima después de la derrota sufrida por las tropas confederadas en la batalla de Yungay.

Remoto pero simpático antecedente en la vida de un hombre que durante su larga vida nunca pudo llegar a desprenderse totalmente de su interés por la política. En realidad, en la vida de Palma hay tres variables caracterizadas por su permanencia: su vocación por escribir, su adicción al periodismo y el seguimiento que hace de la política liberal.

Los años de Palma como colegial en los centros que regentaban, en orden cronológico, el domine Pascual Guerrero y los promotores Clemente Noel y Antonio Marengo, deben haber sido harto tranquilos, pues su buen comportamiento durante ellos es reconocido con muy aceptables calificativos que nos permiten reconocerlo, casi dos siglos después, como un alumno estudioso. En armonía con esta condición de estudiante responsable en sus años escolares aparece su relación con el Convictorio Carolino o de San Carlos, su incorporación a cuyos claustros debe haber sido exigencia de su padre, don Pedro Palma, quien siempre se preocupó por la educación del futuro tradicionista. Por entonces, el Convictorio se encontraba en pleno florecimiento puesto que Bartolomé Herrera, uno de los peruanos más capaces de aquellos años, había iniciado en 1842, luego de que el presidente general Francisco Vidal lo nombrara Rector, un programa de reformas sustanciales que lo habían conducido a un nivel de esplendor: años felices en que en lucha por mejorar la educación nacional se enfrentaban el Convictorio, a cuyo cargo se encontraba Herrera, donde se promovía la soberanía de la inteligencia, con el también aún reciente Colegio de Guadalupe que, en contraposición con el anterior, seguía una tendencia francamente liberal y apostaba, en términos generales, por la soberanía del pueblo. Consta que durante algún

tiempo Palma asistió como alumno libre a San Carlos pero que a la postre fue separándose de él.

Interés juvenil por la política.

Es posible que la toma de distancia de Ricardo Palma con el Convictorio de Carolino haya sido fruto de las nuevas relaciones que iba adquiriendo este joven quinceañero. Al entrar a su adolescencia, nuestro escritor resulta vinculándose, por razones más *literarias* que políticas, con el grupo que se reunía en la Librería de Pérez, en la calle de Mantas, inmediata a la Plaza Mayor, que no solo era un cenáculo literario -como lo recordará años después en *La Bohemia de mi tiempo*- sino un centro de comentarios políticos:

En aquel areópago se politiqueaba que era un primor. Hacíase picadillo de don Ramón Castilla y de su ministro de Hacienda, el *zonzó* Río; y leíase *El Correo Peruano*,¹ diario que editaba un santo varón conocido como *Chasqui-pututo*,² y *El Zurriago*, periodiquito de oposición furibunda en que Espinoza escribía los famosos diálogos del Padre Anselmo con el lego Tifas (Palma, 1899, p. 59)³.

Es evidente que Palma se refiere a los años en que era aún bastante joven porque la primera de las publicaciones que surge de ese cenáculo y en la cual él pudo haber participado, así fuera en la crónica teatral, fue *El Diablo* que recién circula entre setiembre y diciembre de 1848⁴. Pero lo interesante es que, pese a su poca edad y a la incertidumbre sobre lo que pudo haber escrito, resulta ser el primer registro de la primera vinculación de Palma con el periodismo liberal.

¹ Esta publicación, que no fue especialmente regular ni periódica, apareció como *Correo Peruano* el 1° de abril de 1845; cambia a *El Correo Peruano* hasta el 31 de marzo de 1848 y, por último, a *El Correo* hasta algunos meses después del fallecimiento de su financista ocurrido en enero de 1851. Se trata de una publicación que sigue la tendencia liberal y en la que colaboran Mariátegui, Laso y González Vigil.

² Con el nombre de *Chasqui-pututo* se conocía al empresario huancaíno José Miguel Pérez, buen aficionado al periodismo como inversión u órgano de presión, ya que en sus páginas él no escribía texto alguno.

³ Palma alude al coronel Juan Espinoza (1804-1871), uruguayo, quien junto con el coronel Mariano Pagador dirigió esta publicación de la cual aparecieron 95 números entre marzo de 1848 y febrero de 1949. El propósito de *El Zurriago* era atacar al gobierno de Castilla. La columna política más agresiva era la que contenía los diálogos entre *El Padre Anselmo* y *el lego Tifas*.

⁴ Se suele repetir que Palma colaboró en *El Diablo* lo cual aún no consta. Raúl Porras Barrenechea llega a sugerir que en algún momento Palma pudo haber dirigido *El Diablo*, lo cual es improbable puesto que el presunto periodista acababa de cumplir los quince años de edad y, además, porque es muy posible que entre los asiduos concurrentes a la Librería de Pérez hubiera otros candidatos con similar vocación periodística y posiblemente con mayor experiencia.

En el Perú de mediados del siglo xix, la ciudadanía no era obtenida hasta llegar los varones a los 21 años de edad, lo que determinaba que los candidatos no tuvieran mayor interés en reclutar para sus filas a menores que carecían del derecho de votar. Sin embargo, en el proceso electoral destinado a elegir un presidente que reemplazara a Castilla que había ejercido el poder entre 1845 y 1850, aparece el adolescente Palma apoyando al candidato conservador, general Vivanco. En cierto modo, la actitud de Palma es coherente con su edad y sus antecedentes pues se trataba de una joven promesa de escritor romántico apoyando a un candidato vistoso que, por último, contaba con el apoyo de *El Correo Peruano*, en el cual nuestro personaje se encontraba recibiendo su primera remuneración estable.

Con los antecedentes anteriores, no es difícil suponer que, en momentos en que se inicia la segunda mitad del siglo xix, Manuel Ricardo Palma ya debe haber tenido una cierta reputación como periodista principiante. Pero por otra parte, éste joven tenía la necesidad de comenzar a agenciarse algunos ingresos que le permitieran dejar de depender de sus padres y lograr su natural ansiada independencia y ello lo induce a iniciar su labor auténticamente periodística prescindiendo en parte de la orientación política seguida por la publicación periódica a la cual estaba vinculado.

El periodismo liberal.

Donde primero aparece el Palma liberal que ahora nos interesa es en *El Burro*, publicación de la que aparecen un prospecto y dos números en junio de 1852. La paternidad de Palma sobre este periodiquito fue confirmada por el propio autor cuando, en sus años de Director de la Biblioteca Nacional, manuscibe lo siguiente en el ejemplar que hoy existe en la Hemeroteca:

Fue este el primer periódico / que redacté en mis días de colegial. Despaucho propio / de un muchacho de 19 años. / De buena gana quemaría hoy / estas burredas. / Lima, 1885. / R. P.” (citado en Holguín, 1994, p. 584).

No puede atribuirse con certeza una tendencia política a *El Burro* puesto que ella no se desprende indubitadamente de las columnas del único ejemplar que hoy se conoce de esta publicación que es el existente en la Biblioteca Nacional: como consecuencia del incendio que en 1943 destruyó partes importantes de la Biblioteca y se ensañó con su Hemeroteca, el

periódico se encuentra muy deteriorado. Sin embargo, en las pocas columnas de esta publicación susceptibles de ser leídas puede intuirse que su propósito era político, pese a que en el Prospecto no lo reconoce claramente ya que está escrito en broma como toda la publicación. Ésta sería, pues, la primera toma de posición clara de Palma hacia la tendencia liberal⁵.

Pero aún queda mucho por dilucidar. Después de transcurrida la primera mitad del gobierno del presidente general Miguel Echenique (1851-1855), la situación política se tornaba insostenible en el Perú por dos causas: la primera aparece como consecuencia de la adopción por el gobierno de la denominada *Consolidación*, que consistió en el pago de las deudas contraídas por el Estado con particulares desde los tiempos de la Independencia hasta 1845 aprovechando la bonanza económica producida por la explotación del guano; la segunda fue la convicción generalizada de que el gobierno no atendía con la energía debida el problema surgido con Bolivia que había determinado la guerra entre ambos países, que Bolivia invadiera buena parte del sur del país y que se produjeran una serie de levantamientos en todo el Perú. Este no es el momento para justificar las causas mencionadas: aquí simplemente se constata la existencia de la importantísima crisis política que existía hacia 1853. Contra la situación existente y, por lo tanto, contra el gobierno de Echenique (1851-1855), surge en Arequipa a fines del año mencionado la revolución liberal que se promovió inicialmente alrededor de la figura de Manuel Toribio Ureta, rector de la Universidad de Arequipa, y que luego encabezó Ramón Castilla. Tan pronto como se vislumbró la tendencia liberal y la importancia de revolución de Arequipa, Palma, quien había estado vinculado a dos publicaciones echeniquistas -por lo tanto, de tendencia conservadora- *El Mensajero* (sic), y *El Heraldo de Lima* se desvincula de ellas y adhiere a la causa liberal que profesará hasta el final de sus días⁶.

Cuando la revolución de Arequipa, de obvia tendencia liberal -y radical en algunos aspectos-, comienza a dar testimonio del abandono que hacía de su orientación política inicial, Palma, quien desde 1855 estaba estrechamente vinculado a la Masonería peruana y

⁵ El repaso de algunos de los comentarios aparecidos en *El Burro* produce la impresión de que la publicación no desapareció por razones políticas sino más bien financieras.

⁶ La desvinculación de Palma de *El Mensajero* se debe fundamentalmente al hecho de que Palma se encontraba anclado frente a las Islas de Chincha, pues acababa de ser nombrado contador de la goleta de guerra Libertad,

participaba con entusiasmo en sus actividades, se nos presenta claramente como liberal. El 14 de julio de 1855 se instala la Convención Nacional, hasta entonces el organismo constituyente de más larga duración en la historia del Perú pues continuó en funciones hasta el 3 de noviembre de 1857. Pero mientras la Convención radicalizaba sus posiciones, el gobierno de Castilla, mucho más prudente -o, lo que se diría ahora, conservador- trata de controlarla. En ese momento, y después de la larga revolución de Vivanco en Arequipa contra Castilla, la situación se agudiza y Palma participa tanto en el levantamiento de la Marina contra Castilla cuanto en el golpe revolucionario contra Castilla promovido por José Gálvez con un apoyo sustancial de la masonería limeña, lo que le vale salir deportado a Chile durante más de dos años (diciembre de 1860 a octubre de 1863). Una vez reincorporado al Perú, Palma se ve beneficiado con un nombramiento burocrático para un cargo que nunca ejerció: el de cónsul en Pará, hoy Belem do Pará, en la desembocadura del Río Amazonas.

Aquí cabe recordar una observación de Víctor Andrés Belaúnde:

El romanticismo liberal fue la corriente que dominó el Perú del 50 al 60 y Palma fue romántico en literatura y liberal en política. [...] Hay un fondo de armonía entre el liberalismo y el romanticismo, a pesar de su orientación, por lo que se refiere al tiempo. El romanticismo y el liberalismo son simples manifestaciones del instinto vital y de la exaltación del sentimiento. Y ambos son revolucionarios y creadores, el uno en literatura y el otro en política (Belaunde, 1933, p. 54).

Eran aquellos años muy confusos. No es posible culpar a los jóvenes de aquella época si cambiaban sus preferencias políticas porque no existía un deslinde claro entre liberalismo, golpe revolucionario y conservadurismo. En realidad, pese a que en algunos momentos se envió jóvenes a que perfeccionaran en el extranjero lo que habían aprendido en el Perú, los resultados no fueron los que en realidad esperaba la autoridad peruana. No era fácil establecer como debía gobernarse un país que entre 1851 y 1870 se había visto involucrado en tres guerras internacionales (con Bolivia cuya parte bélica se inicia en 1853 sin que se pueda determinar con rigor cuando termina pues conflictos internos condujeron a su apaciguamiento, con Ecuador entre 1858 y 1860 y con España entre 1865 y 1866), había tenido que soportar cuatro guerras civiles (Castilla contra Echenique en 1853/1855, Vivanco contra Castilla en 1856/1858, Prado contra Pezet en 1865 y Pedro Diez Canseco contra Prado

en 1868/1869), donde entre el Reglamento Provisional de Huaura (1821) y la Constitución de 1860 rigieron en el Perú más de una docena de Cartas Magnas sin contar las aprobadas durante el trienio en que el Perú formó parte de la Confederación Perú-Boliviana.

No es posible desconocer, pues, que es en medio de ese desorden en el que se debatía el joven Palma, con un buen sentido de respeto por la Patria y anhelo por su progreso, en lo que nos vemos obligados a denominar ideologías pese a que trataba de planteamientos teóricos que no llegaron ni al ejército ni al pueblo.⁷

La participación de Palma en la política nacional.

El único momento de activa participación política partidaria de Palma es el que va de 1866 hasta 1873. Se inicia luego del regreso de nuestro al Perú después de su extenso viaje a Europa, Brasil y Estados Unidos. En ese momento, Palma se reúne con su amigo y coetáneo, el poeta Carlos Augusto Salaverry, para publicar un semanario, *El Constitucional*,⁸ y desde sus columnas atacar al gobierno de Mariano Ignacio Prado, ya convertido en dictadura, y convocar a la oposición a adherirse a su protesta. Sabido es que Palma fue detenido y luego de dos meses de prisión en el Callao, en la tenebrosa prisión de aquellos años, la Casa Mata, fue enviado a Panamá en condición de deportado aunque con varios de los deportados desembarcó en Guayaquil y permaneció varios meses en Ecuador. Por el otro extremo, su época política termina a mediados de 1873 cuando ya se había consumado el magnicidio del presidente coronel José Balta, había concluido su polémica con Luis E. Márquez desde el semanario limeño *Cascabel* y se había dado fin en forma pacífica a su vida senatorial como representante por Loreto⁹.

⁷ Esto no significa que en el Perú no radicaron ideólogos que pusieron de manifiesto sus posiciones políticas: buenos ejemplos son Bartolomé Herrera y Toribio Pacheco entre los peruanos, Benjamín Vicuña Mackenna y los hermanos Francisco y Manuel Bilbao entre los extranjeros.

⁸ *El Constitucional* fue un semanario aparecido en Lima entre setiembre y octubre de 1866. Su propósito era favorecer la candidatura del coronel Balta a la presidencia de la república. De esta publicación aparecieron únicamente tres números pero fueron suficientes para que Prada dispusiera la prisión de Palma y su posterior destierro.

⁹ Sobre la desconocida polémica entre Palma, desde el semanario *Cascabel*, y Luis Enrique Márquez, en las columnas de *La Sabatina*, me he ocupado en mi artículo Un desconocido incidente periodístico de Ricardo (2014).

Luego de su reincorporación al Perú, en 1865 Palma adhiere con entusiasmo al movimiento revolucionario del coronel Balta y viaja a Chiclayo para unirse a los combatientes; triunfante el movimiento, Balta fue elegido por el Congreso presidente constitucional de la república para el cuatrienio 1868/1872. Mientras tanto, Palma logra, mediante los arcaicos sistemas electorales de aquella época, ser elegido senador por Loreto. Y con la confianza que depositaba en él el primer mandatario, es nombrado secretario personal del presidente. Ese es el momento en el cual el ya muy conocido tradicionalista pasa a disfrutar la satisfacción del triunfo político. Este triunfo mantiene a la tendencia liberal en oposición al surgente movimiento conservador conformado por quienes se habían beneficiado con la explotación guanera e ingresaban al negocio salitrero que contaba con el liderazgo de un político joven y vigoroso, que reunía todos los rasgos de un futuro buen candidato presidencial, don Manuel Pardo y Lavalle. Las dificultades económicas del quinquenio que va de 1868 a 1873, no fueron fáciles para el gobierno de Balta que se encontraba empeñado en el desarrollo nacional desde una óptica quizás más moderna: sin embargo, pese a los problemas existentes pudo promover la construcción de una importante red ferroviaria con el asesoramiento del empresario Henry Meiggs, facilitó la expansión urbana de Lima mediante la demolición de sus bicentenarias murallas algunas de las cuales llevaban muchos años en estado de semi ruina y la edificación del Palacio de la Exposición, promovió la educación a nivel nacional mediante la creación de la Escuela de Agricultura y la reorganización de la universidad de San Marcos y el establecimiento de buena cantidad de centros educativos de para alumnos de menor edad. En realidad, fue durante los años del gobierno de Balta cuando el Perú ingresa a un momento de esplendor cultural que duró, quizás inadvertidamente, hasta el inicio de la Guerra del Pacífico.¹⁰ Para los efectos de las presentes líneas, el gobierno de Balta no fue, para Palma, un período demasiado extenso pues solo cubre desde su elección como parlamentario en 1868 hasta el término de la legislatura a mediados de 1873 pero reunió buena parte de los elementos culturales que podían satisfacer al ya maduro escritor.

¹⁰ En realidad, Balta recibió un gobierno en crisis económica y, pese a ello, optó por desarrollarlo creyendo que con operaciones de carácter financiero la situación iba a poder superarse. Si su decisión fue o no un error ha sido materia de muchas opiniones y este no es el lugar para añadir una más. Lamentablemente, la esperanza de Balta y de su ministro de Hacienda Nicolás de Piérola se vio frustrada y ni su gobierno ni los siguientes tuvieron éxito en las gestiones similares que implementaron ni advirtieron el rumbo de la política armamentista de Chile.

Estos fueron los años de bonanza del tradicionista. Abelardo Gamarra y Luis Alberto Sánchez recuerdan la ‘*mansión*’ en la que residía en la calle Patos, en la segunda cuadra del actual jirón Arequipa. Sobre su vida parlamentaria, Zanutelli ha preparado un minucioso resumen.¹¹ Y Víctor Andrés Belaúnde las ponderaba con mucha prudencia:

El ingreso de Palma en la vida activa del Parlamento nos permite perfilar mejor su fisonomía política. El fervoroso liberal de las conspiraciones y del destierro se trueca en un sesudo y, en cierto sentido, conservador parlamentario. Palma es presidencialista, no solamente por su posición en el gobierno de Balta sino por convicciones íntimas. [...] La figuración de Palma en las Cámaras fue poco brillante, pero siempre digna, acertada y caballeresca. A pesar de sus vinculaciones con Balta, mantuvo su independencia (Belaunde, 1933, p. 59).

Pero mientras el escritor continuaba con su minuciosa recopilación de materiales para sus *Tradiciones* y la preparación de la primera serie de las mismas que aparecen en junio de 1872, se acercaba el final trágico del gobierno de su protector y amigo el presidente de la república.

La frustración de Ricardo Palma a raíz de la muerte de Balta y su falta de un auténtico interés para continuar en la brega política determinaron al tradicionista, hacia 1875, a retirarse totalmente de esa actividad y a que, después de contraer enlace, se dirigiera a vivir y escribir en una casa bastante más pequeña ubicada en el entonces floreciente balneario de Miraflores, que, según todas las referencias, se encontraba, en el tren de entonces, a solo quince minutos de la capital peruana.

La preocupación política de un cuarentón.

Palma llega a Miraflores a fines de la década de 1870 y pasa a ocupar en una casa pequeña ubicada en la calle Centro, cerca de la estación del tren a Chorrillos y cerca, también, del Parque de la Glorieta que medio siglo después pasaría a unirse con la Plaza Matriz, ubicada delante la iglesia de Miraflores, para formar el hasta hace algunos años conocido como

¹¹ Véase Zanutelli Rosas, 2011.

Parque Central, hoy Parque 7 de junio.¹² No hay duda de que por aquellos años, la única preocupación del tradicionista frustrado de la política era escribir.

En aquel tiempo Palma era ya un periodista cotizado: había comenzado a publicar tradiciones en el importante semanario *El Correo del Perú* pero deja de hacerlo cuando sus propietarios optan por asignarle una tendencia política; en 1874 publica la segunda serie de sus *Tradiciones* y al año siguiente la tercera; en 1876, mientras publica *Tradiciones* en *El Comercio*, de Lima, aparece la cuarta serie de sus *Tradiciones* y la colección de versos festivos titulada *Verbos y gerundios*; de estos años es su participación en el semanario festivo *La Broma* y se encuentra su pluma en la graciosa publicación colectiva *Juicio de Trigamia*; en 1878, dentro de la importante colección de artículos literarios publicada por el coronel Odriozola aparece su artículo histórico titulado *Monteagudo y Sánchez Carrión. Páginas de la Historia de la Independencia*, que desata una ardiente polémica con los partidarios de Bolívar de buena parte de América; mientras esto ocurre, es nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española; en 1879 comienza a publicar *Tradiciones* en la *Revista Peruana*. Es evidente, pues, que tanto por la desilusión que le había causado su actividad política partidaria durante el gobierno de Balta cuanto por el creciente éxito que venía teniendo con su obra literaria, Palma pierde definitivamente el interés que pudo haber tenido en la política de aquellos años.

Los años de la Guerra del Pacífico no fueron favorables al desarrollo de posiciones políticas en el Perú. Y en el caso de Palma, que no es una excepción, merecen destacarse algunos hechos: en febrero de 1880 fue nombrado por Piérola subdirector *ad honorem* de la Biblioteca Nacional y, en esa condición prepara una carta de protesta -que suscribe el director Odriozola- denunciando ante el mundo la depredación de la Biblioteca que llevaba a cabo el ejército de ocupación, redacta crónicas sobre las vicisitudes de la situación local que envía a *El Canal*, periódico peruano publicado en Panamá, lo que le valió ser apresado por el ejército

¹² En la década de 1950, una regularización de las áreas dedicadas a parques en Miraflores permitió que el hasta entonces denomina que Parque Central se ampliara con la parte que, diez años después se nombró Parque Kennedy. La parte primitiva del antiguo Parque Central se llama hoy Parque 7 de junio.

invasor, logra preparar una edición completa de sus *Tradiciones* que comprende las cuatro series ya conocidas y dos nuevas-que publica en Lima Carlos Prince¹³.

El mismo desinterés por la política partidaria muestra Palma en los años que siguen a la contienda. El 2 de noviembre de 1883, cuando el ejército invasor acababa de dejar la capital, Palma es nombrado director de la Biblioteca y Archivo Nacional por el general Iglesias, cuya causa durante la guerra Palma no había compartido ya que no era partidario de la cesión territorial. El tradicionista descarta la ventajosa propuesta que le había formulado el diario bonaerense *La Prensa* y opta por quedarse en Lima para rehacer la Biblioteca -que pudo reabrirse el 28 de julio de 1884- y ganarse el reconocimiento de *bibliotecario mendigo*, frase que él mismo había empleado cuando el ministro José Antonio de Lavalle, su amigo de correrías juveniles, lo conmina a aceptar el cargo: “¿Pero acaso tenemos biblioteca? Sus salones han servido de cuarteles; el edificio se halla en pésimas condiciones; los estantes, vacíos; el país, arruinado, sin dinero para intentar la restauración. [...] ¿Me propone que me convierta en bibliotecario mendigo?”, refiere Angélica Palma que fue la interrogación de su padre. Y Lavalle selló el nombramiento con una palabra: “*Justamente*” (Palma, 1951, p. 74.). Y así ingresó Palma a desempeñar un cargo que habría de ocupar durante tres décadas con el apoyo de un gobierno cuya posición política en lo sustancial no compartía.

Reflexión final

Palma, como todos los jóvenes, tuvo una razonable preocupación por *la cosa pública*. En momentos en que el Perú se zarandeaba entre el poderoso militarismo, un incipiente civilismo y algunas voces que respaldan la situación de los pueblos originarios los márgenes que tenían para elegir los jóvenes interesados en el país eran muy limitados. Si se considera esta situación, que se remontaba hasta los años de la Independencia, y a ella se añade el ardor romántico -que Palma confiesa que para él cubrió cuando menos la docena de años que van

¹³ La forma en que se salvaron los originales de esta edición es dramática. Palma tenía completos los originales en su casa de Miraflores y la prestó a un conocido que la llevó consigo a Lima con el propósito de leerla; por eso, cuando después de la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881) las tropas chilenas incendiaron la casa de Palma junto con el resto del pequeño balneario, ardió los originales de su novela *Los Maraños*, pero se salvó el material de la edición de 1883 de las *Tradiciones* puesto que en esa fecha se encontraba en Lima.

de 1848 a 1860- no puede negarse que Palma estaba destinado a simpatizar con algún tipo de causa liberal, en lo que liberal significaba en aquellos años.

Palma participa en la revolución de José Gálvez de 1860 no por razones de política partidaria sino por su condición de masón. Palma se adhiere a la causa de Balta para luchar contra la dictadura de Prado y bien disfruta del éxito. Pero a partir de ese momento, cuando aún no había llegado a la mitad de su vida, el ya fecundo tradicionista descarta una posible participación en la vida política. Lo cual no es un demérito sino la actitud de un hombre consecuente. Decir que por esa desatención partidaria Palma dejó de tener un inmenso cariño por su patria sería una enorme injuria: conocidas son las frases del deportado Palma defendiendo a Castilla en Chile cuando no permite que en el extranjero se insulte a quien había combatido en Lima, conocido es el desinterés que manifiesta cuando desdeña un ofrecimiento de *La Prensa* de Buenos Aires para aceptar el magro estipendio de director de la Biblioteca de un país cuya recuperación financiera se vislumbraba, por entonces, como muy lejana.

Por eso, que estas páginas sirvan como homenaje a quien, sin necesidad de involucrarse dentro de un grupo político, supo dedicar su vida al servicio de un país, en el momento final de su vida y obra, no supo extenderle su reconocimiento auténtico sino, más bien, utilizarlo como recurso político.

Referencias

Belaúnde, V. A. (1933). Palma político. En *Sociedad Amigos de Palma, Ricardo Palma. 1833-1933*. Lima, . pp. 53-68.).

Palma, A. (1951). *Ricardo Palma el tradicionista*. Lima: Editorial Castrillón.

Varillas Montenegro, A. (2018). Ricardo Palma, ¿dueño de un semanario? *Aula Palma* (XVII), pp. 59-71.

_____ (2014). Un desconocido incidente periodístico de Ricardo Palma. *Aula Palma* (XIII), pp. 357-379.

Zanutelli Rosas, M. (2011). *El Senador Ricardo Palma y otros estudios*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.